

“*Victus*: La reconciliación como acto performativo”

Estudio de caso

Presentado como requisito para optar por el título de politóloga

En la facultad de Ciencia política y Gobierno y Relaciones Internacionales

Universidad Colegio Mayor Nuestra Señora del Rosario

Presentado por:

Laura Camila Rodríguez Ortega

Dirigida por:

Ariel Camilo González

Julio, 2017

Victus: La reconciliación como acto performativo

Resumen

El objetivo de este trabajo es analizar la contribución del arte performativo en el proceso de reconciliación entre víctimas, excombatientes y exmilitares actores del conflicto armado en Colombia. Para ello la metodología empleada tomará como base el estudio de caso de Victus, un laboratorio artístico conformado por un grupo de 19 miembros entre los cuales se encuentran: víctimas del conflicto armado, guerrilleros desmovilizados, paramilitares desmovilizados y antiguos miembros del ejército en Colombia. La postura que busca defender es que el proceso de reconciliación se construye desde perspectivas no necesariamente formales, como los mecanismos tradicionales de la justicia transicional, sino desde “abajo”, mediante expresiones artísticas cotidianas. Pese a la falta de visibilización de vías alternas en la construcción del proceso de reconciliación, el artículo sugiere que el arte performativo elimina etiquetas estigmatizadoras que caracterizaron los roles de los actores en escenarios de conflicto. Esta remoción de estereotipos es lograda por los participantes de Victus al entender que la identidad de una persona no se reduce al uso de una etiqueta, razón por la cual se trabajó en el reconocimiento individual y luego en el reconocimiento del otro, por medio de ciertos ejercicios de reflexión con los cuales los miembros podían definirse entre ellos mismos sin tomar como referente su papel en el conflicto. El texto emplea análisis e interpretación de material de archivo acerca del proyecto artístico y del proceso de observación de la muestra final de la obra.

Palabras clave:

Reconciliación; arte performativo; imaginación moral; espacio simbólico; encuentro.

Abstract

This article aims to analyze the contribution of the performed arts to the reconciliation process between the victims, former rebels and retired soldiers who had a dynamic role during Colombia's armed conflict. For this purpose, this article uses Victus' case study, a project of the theatrical company Casa E that was conceived as an artistic laboratory of 19 members amongst whom there are victims of the internal war, both demobilized rebels and paramilitaries, and Colombian's veterans army members. The stance it seeks to uphold is that the process of reconciliation is built from not necessarily formal perspectives, such as the traditional mechanisms of transitional justice, but from "down", through everyday artistic expressions. Despite the lack of visibility of alternative pathways in the construction of the reconciliation process, the article suggests that performative art eliminates stigmatizing labels that characterized the roles of actors in conflict. Therefore, Victus' performance helps to understand that a person's identity is not reduced to social labels; reason why, that performance promotes self-acknowledgement and others as well, through certain reflective exercises that redefine each member without only taking into consideration their role in the conflict. Not only does this article analyses, but also interprets the archive information about Victus' artistic project and the observation process of the play's final sample.

Key words:

Reconciliation; performance; moral imagination; symbolic space; meeting.

***Victus*: La reconciliación como acto performativo**

Introducción

Victus se entiende como “un laboratorio para la construcción de memoria colectiva” (Casa e social, 2016) que surgió en el año 2016 con la integración de un grupo de 19 miembros entre los cuales se encuentran víctimas del conflicto armado de diferentes lugares del país, excombatientes, tanto exguerrilleros como exautodefensas, militares en retiro y civiles. Para conformar el grupo de trabajo de *Victus* se realizó un proceso de selección basado en entrevistas a los interesados, quienes fueron contactados a través de información suministrada a las directivas del proyecto por parte de la *Unidad nacional para las víctimas*, la *Agencia Colombiana para la Reintegración (ACR)* y las *Fuerzas Armadas* (Borrero, 2016). Las personas escogidas responden a condiciones heterogéneas pero con una característica común: todas han sufrido de forma directa las consecuencias del conflicto armado. La existencia de esta característica contribuyó a generar un acercamiento entre los miembros al permitirles ver que, más allá de las categorías estigmatizadoras con las cuales han sido reconocidos, cada uno había sufrido las consecuencias del conflicto.

El proyecto *Victus* nació desde el área social de *Casa e*, un múltiplex de teatro creado en el año 2008 como un proyecto de integración de las artes (Nyfeler, 2015), el cual fue ampliando su campo de acción al vincular el arte con el trabajo social. A través de su área de gestión social, *Casa e* “desarrolla proyectos enfocados en prevenir la violencia contra las mujeres y niñas” (Casa e social, 2015) con espacios como el festival *Ni con el pétalo de una rosa*. Al mismo tiempo, trabaja en la creación de proyectos como *Victus*, comprometido a trabajar con los principales actores del conflicto armado en Colombia.

Victus apareció como respuesta a la propuesta de un coronel de las Fuerzas Armadas de Colombia de crear un proyecto en el cual se hiciera un reconocimiento a las víctimas militares al considerarlas un grupo perdido en medio del conflicto. No obstante, al momento de presentar el proyecto se planteó la importancia de congregar en un mismo espacio a 5 representantes de todos los grupos, no sólo los pertenecientes a la fuerza pública. Ante la propuesta de Alejandra Borrero el coronel respondió con aprobación diciendo “yo creo que las Fuerzas Armadas ya están listas para escuchar todas las verdades” (RTVC, 2016), lo cual

significó no sólo el respaldo por parte de las Fuerzas Armadas al proyecto, también la apertura al diálogo y la reconciliación por parte de uno de los principales actores del conflicto.

Debido a la amplitud del proyecto su ejecución fue planteada en el desarrollo de cuatro etapas que van desde el diseño del proyecto hasta su replicabilidad como buena práctica en entornos donde confluyen los diferentes actores del conflicto. Hasta el momento en *Victus* se han llevado a cabo las dos primeras etapas: *Victus: el encuentro* y *Victus: la memoria*, a las cuales se hará referencia en el desarrollo de este texto.

A la luz de la teoría de la reconciliación planteada por John Paul Lederach, en el presente artículo se analizará el caso de *Victus* en Colombia como un ejemplo que demuestra que es posible crear iniciativas de reconciliación que complementan las medidas de justicia. Asimismo, el caso será abordado con el fin de mostrar cómo el arte contribuye en el proceso de reconciliación de una sociedad en conflicto al construir un espacio simbólico¹ en el cual se hace posible el encuentro entre los actores del conflicto. Se espera que el análisis planteado enriquezca el debate sobre la construcción de sociedades pacíficas en un escenario de posconflicto.

1. La reconciliación

En su texto *Construyendo la paz: Reconciliación sostenible en sociedades divididas* Lederach plantea que la reconciliación, “consiste en crear la posibilidad y el espacio social donde la verdad y el perdón estén validados y unidos” (Lederach, 2007, p. 64). Es decir, la reconciliación se entiende como la oportunidad de superar una situación de conflicto a través de la creación de un escenario en donde se den las condiciones para conocer los hechos ocurridos y poner en un mismo espacio a los diferentes actores para buscar juntos el alcance de un objetivo común: la construcción de una sociedad en paz.

¹ El espacio simbólico “nace cuando un territorio (físico o virtual) es “habitado” por una comunidad. No es el espacio en sí la cuestión, sino lo que los seres humanos hacemos en él cuando lo habitamos. Roberto Doberti nos recuerda reiteradamente que “Habitamos, y solo habitamos los humanos, porque somos la única especie que carece o ha renunciado a un hábitat natural, porque estamos capacitados y obligados en todo momento a definir, es decir a establecer culturalmente, nuestras condiciones de Habitar”. El espacio, así entendido, no tiene límites; solo el de nuestra propia imaginación” (Vidable, 2015, p. 31).

Para realizar el análisis propuesto se entenderá que “la reconciliación consiste en la construcción o reconstrucción de relaciones que, en un tiempo previo, por causas de conflicto, fueron fracturadas, debilitadas, o simplemente eran inexistentes” (OIM, s.f., p. 20). Por ello, los estudios sobre reconciliación se preocupan principalmente por el examen de las condiciones que en los contextos particulares de los territorios dispararon el conflicto, de las dinámicas simbólicas e ideológicas que lo mantuvieron y de las posibles estrategias que permitirían la construcción de escenarios de encuentro entre actores e ideas distintas, así como de las estrategias que pueden ser empleadas para concebir el futuro como una expresión de la interdependencia entre las partes. Para la construcción de estos escenarios Lederach plantea el estudio de tres ejes fundamentales: el encuentro, el futuro compartido y la imaginación moral. Sobre este último eje se estructurará el análisis al trabajo desarrollado por *Victus*.

1.1 Imaginación moral

En el desarrollo de su teoría Lederach define la *imaginación moral* como “la capacidad de imaginar y generar respuestas e iniciativas constructivas que, arraigadas en los retos cotidianos de los escenarios violentos, trasciendan y finalmente rompan los grilletes de esos patrones y ciclos destructivos” (Lederach, 2016, p. 340). En los estudios sobre reconciliación, la *imaginación moral* implica el análisis de tres elementos centrales que permiten su aplicabilidad en escenarios de conflicto: la curiosidad paradójica, la creatividad y el riesgo. Es preciso hacer un examen detallado de estos elementos en tanto que permiten la construcción de iniciativas que propician la reconciliación como en el caso de *Victus*.

1.1.1 La curiosidad paradójica

En el estudio de los conflictos, hay dos elementos que son constantes: la multiplicidad de actores e intereses, y la radicalidad de las posiciones ideológicas. La confluencia de estos factores conduce a los actores del conflicto a definirse a sí mismos a través de la diferencia con sus contrarios. Esto obliga a que los actores sociales definan a sus contrarios exclusivamente basándose en las diferencias que radicalizan el proceso de conflicto. Esta situación ha sido una característica frecuente en el conflicto colombiano, razón por la cual cada uno de los miembros de *Victus* había definido con anterioridad a los otros actores a través de aquellas características que resultaban más aceptables antes para señalar al otro

como paramilitar, guerrillero comunista, militar corrupto, entre otras. Esta condición llevó a reforzar los prejuicios con los cuales se define e identifica al contrario.

Frente a esta situación, en los estudios sobre reconciliación se propone que la imaginación moral “suspende el juicio en favor de la indagación en las contradicciones que han aparecido” (Lederach, 2016, p.88). En este sentido la imaginación moral invita a repensar la forma en que se ve al otro, dejando de lado las ideas preconcebidas para ir a la búsqueda de elementos que permitan ver al otro más allá del papel que desempeñó en el conflicto. Para lograrlo, Lederach propone que la promoción de la imaginación moral debería hacer uso de dos tipos de valores: el nominal y el emocional.

El valor nominal alude a la descripción de los roles tradicionales que han cumplido los actores dentro de sus comunidades y dentro del conflicto. Por otro lado, el valor emocional “va más allá de la presentación de las apariencias, y se ocupa de la forma en que estas cosas son percibidas e interpretadas por las personas” (Lederach, 2016, p. 88). De este modo, el valor emocional hace mayor énfasis en la realidad de vida de cada una de las partes para entender las condiciones que influyeron en la construcción de su identidad.

Para la construcción de iniciativas de reconciliación, la imaginación moral se basa en la *curiosidad paradójica*, pues implica que los actores deben tomar ambos valores (el nominal y el emocional) para analizar al oponente con el propósito de entender la realidad de vida que lo condujo a tomar una posición en medio del conflicto. No obstante, “la curiosidad paradójica empieza con el compromiso de aceptar a la gente en su valor nominal” (Lederach, 2016, p.88), con el fin de tener un acercamiento general a la realidad que la define.

A través de la curiosidad paradójica se hace posible suspender el juicio sobre la identidad del otro, al tomar como centro el conocimiento del contexto y de la realidad de vida que lo definen. Por tanto, “intenta hallar dónde reside el significado en la experiencia de la gente” (Lederach, 2016, p.88) sin que ello implique justificar su participación en el conflicto. En otras palabras, la curiosidad paradójica busca suspender el juicio con el cual se define al otro para no solo conocer su verdad, sino para identificar en su discurso las condiciones que lo hicieron partícipe del mismo.

1.1.2 La creatividad

Las comunidades deben ser creativas en la transformación de sus realidades, dado que “la imaginación moral encuentra su expresión más clara en la aparición del acto creativo” (Lederach, 2016, p.90). El acto creativo permite configurar el escenario como un espacio simbólico para enfrentar el conflicto al poner de manifiesto la posibilidad de creer que la respuesta creativa puede estar al acceso de la comunidad, incluso en escenarios de profunda violencia.

La contribución de la creatividad al estímulo de la imaginación moral radica en que “las personas que despliegan esa profunda cualidad de la imaginación moral en estos escenarios de violencia demuestran una capacidad de vivir en un espacio personal y social que alumbra lo inesperado” (Lederach, 2016, p.91). Esto quiere decir que, al tomar como soporte la implementación de actos creativos en un escenario de conflicto, se hace posible la creación de un espacio simbólico en donde las acciones no convencionales pueden ser puestas en práctica.

La creación de acciones no convencionales surge cuando la creatividad se toma como referencia, pues su principal motor se mueve en la búsqueda de lo imposible. La idea de lo inalcanzable permite que a partir de la creatividad se piense en las posibilidades para crear escenarios inexistentes o escenarios tradicionales con una construcción simbólica distinta. Es decir, las acciones creativas dan apertura a la creación de escenarios considerados imposibles a priori al diseñar un proceso que haga posible el encuentro y de escenarios que por largo tiempo se han saturado de una carga simbólica establecida, que al cambiarla da lugar a una resignificación simbólica del espacio².

Ejemplo de ello es la creación de la posibilidad del encuentro por medio del acto creativo, pues permite a los actores del conflicto “expresar el trauma y el dolor provocados por lo que se ha perdido y la ira que acompaña al dolor y a las injusticias que han sufrido” (Lederach,

² “Si bien la configuración de un espacio con carga simbólica “a priori” viene determinada por las características políticas e ideológicas de las instancias de poder dominantes, la evolución histórico social y espacial, las características y modos de organización y estructuración social de la comunidad y el tipo de relaciones que ésta establece con el espacio son factores determinantes para la configuración de un espacio simbólico “a posteriori”” (Valera, 1996, p.4).

2007, p.61). Así pues, propiciar el encuentro entre las partes implica la creación de un espacio simbólico en donde sea posible dar validez a la experiencia y los sentimientos del otro.

La construcción de un espacio simbólico que propiciara el encuentro entre los actores de *Victus* se dio por medio del uso del lenguaje como instrumento. El equipo de *Victus* tomó el lenguaje corporal y verbal como herramienta para el encuentro, desarrollando varios ejercicios que permitieron el acercamiento entre los miembros del proyecto. El primer paso para trabajar en la creación de un espacio simbólico de encuentro consistió en poner a todos los miembros de *Victus* en un círculo en el cual el recurso más importante es la palabra (Anexo 1). El círculo de la palabra convirtió el lenguaje verbal en un arma de acción, permitiendo a los participantes percibirse como iguales en un espacio de horizontalidad (Borrero, 2017). La experiencia adquirida en el círculo de la palabra condujo al reconocimiento del otro al verse unos a otros más allá de su papel en el conflicto.

El uso del lenguaje corporal se dio en la práctica de ejercicios con los cuales se propició la aproximación entre los miembros. Este acercamiento se logró a través de la escucha del corazón de los miembros del grupo. De este modo, el lenguaje se convirtió en una herramienta que, apelando a la creatividad, permitió el encuentro con el otro haciendo evidente la posibilidad de plantear opciones distintas a las establecidas en el conflicto.

1.1.3 El riesgo

La existencia de un conflicto prolongado llevó a los miembros de *Victus* a considerar la guerra como parte de su cotidianidad. El miedo era compartido por todo el equipo de *Victus*, tanto por los miembros como por las directivas del proyecto. Así lo señaló Alejandra Borrero en una entrevista al decir: “Lo primero era vencer el miedo. El miedo era lo más grande que teníamos, era pánico. El primer día, realmente, les preguntamos: ¿Tienen miedo? Sí. Nosotros también, pero vamos a trabajar” (Borrero, 2017). Pese a la incertidumbre que tenían, decidieron enfrentarse a sus miedos y trabajar en el proyecto.

El enfrentamiento con esa situación es denominado por Lederach como *la capacidad de arriesgar*, pues cuando la violencia es conocida y familiar, el misterio es la paz y la forma de construirla. Por ello, en los escenarios donde la violencia ha sido el lenguaje conocido, apostarle a procesos como la reconciliación representa un riesgo.

Conducir a la sociedad a un proceso de “construcción de la paz exige un trayecto guiado por la imaginación del riesgo” (Lederach, 2016, p. 92), lo cual implica que las partes del conflicto se lancen a la búsqueda de lenguajes distintos a la violencia. Encontrar lenguajes diferentes a los establecidos tradicionalmente motivados por el riesgo, dota de un nuevo sentido simbólico a los espacios de encuentro en los cuales se da lugar a procesos que antes no contaban con un espacio para ser puestos en práctica. Así, las acciones para construir el proceso de reconciliación deben estar motivadas por el riesgo, aunque arriesgar implique “adentrarse en lo desconocido sin ninguna garantía de éxito o ni siquiera de seguridad” (Lederach, 2016, p.92). En el proceso de reconciliación a través de la imaginación moral, la capacidad de arriesgar es tomada como uno de los pilares al permitir apostarle a acciones de cambio que no sigan replicando los patrones que condujeron al conflicto.

De acuerdo a lo anteriormente expuesto, es posible concluir que el cumplimiento de estos elementos (la curiosidad paradójica, la creatividad y el riesgo) hace que la imaginación moral sea una perfecta aliada del proceso de reconciliación. Esto se logra en la creación de iniciativas enfocadas en la aceptación de la diferencia mediante la capacidad de imaginar alternativas que hagan frente a la realidad del conflicto.

2. La reconciliación y el arte: teoría del performance

Las iniciativas para la construcción del proceso de reconciliación surgen de varias disciplinas desde las cuales es posible tener diferentes visiones del proceso. Dentro de los estudios de construcción de paz, el arte ha sido empleado como una herramienta que permite la constitución de espacios simbólicos propios de la imaginación moral.

Las iniciativas que se apoyan en esta disciplina buscan dirigirse a la historia dolorosa del conflicto, a través de narrativas que ayudan a construir la confianza que necesitan los actores para cooperar en la reconstrucción de la sociedad (Cohen, 2005). De este modo, las iniciativas de construcción del proceso de reconciliación se enfocan en reparar las relaciones entre los actores a partir del entendimiento de sus experiencias vividas.

A continuación se hace una revisión a la teoría del performance para observar cómo el performance es una herramienta que propicia la imaginación moral. Todo ello, con el fin de

establecer que el trabajo de *Victus* puede ser entendido como iniciativa de reconciliación guiada por la imaginación moral para lograr la construcción de una sociedad más pacífica.

2.1 Las experiencias estéticas

La comprensión del arte como instrumento para la construcción de la reconciliación establece sus bases en los estudios sobre la estética. Para hacer una revisión de la teoría estética se tomará como referencia la propuesta teórica de la artista Cynthia Cohen, quien señala que la teoría estética aporta al proceso de la reconciliación a través del arte, por medio del establecimiento de estrategias enfocadas en el aprendizaje y la creatividad (Cohen, 2005). La construcción de iniciativas artísticas para la reconciliación exige un aprendizaje sobre el conflicto para poder comprenderlo y abordarlo de forma creativa. Este proceso se funda en la aplicación de ciertos postulados que se desprenden de la experiencia estética, los cuales son considerados como transacciones estéticas al generar un flujo constante entre la creación y el aprendizaje.

El vínculo entre lo sensorial y lo cognitivo es uno de los postulados de la teoría estética postulada por Cohen, para propiciar la creación de iniciativas de reconciliación. Cohen establece que en el diseño de iniciativas de reconciliación es importante que las experiencias estéticas involucren los niveles sensorial y cognitivo. Vincular estos niveles cobra importancia, dado que al integrar la experiencia sensible con la racionalidad se logra entender la forma en la cual las vivencias del conflicto han impactado la vida de los actores. En otras palabras, la creación de iniciativas de reconciliación que se enfoquen en la misma deben propiciar el entendimiento de la experiencia desde lo sensible al reconocer el impacto que genera en el individuo, y desde lo racional al comprender cómo tal experiencia responde a la lógica de un entramado discursivo propio del conflicto.

El uso del arte en este escenario puede contribuir a realizar una crítica consciente de “las estructuras simbólicas a través de las cuales componemos el significado. Este nivel de metacognición es a menudo necesario también en los procesos de reconciliación, ya que los antiguos enemigos reevalúan los símbolos incrustados en los discursos de la enemistad” (Cohen, 2005, p.6). Así, el arte se convierte en una herramienta que permite la reevaluación de los símbolos incrustados en los discursos de enemistad, pues el arte macera el conjunto de

contenidos simbólicos a través de los cuales se construye al enemigo. En esa medida el arte se convierte en elemento fundamental para poner en marcha la imaginación moral y conducir la creación de un proceso de reconciliación, ya que promueve la suspensión del juicio sobre el enemigo y obliga a cambiar las estructuras simbólicas de las comunidades.

Finalmente, las experiencias estéticas contribuyen a la creación de iniciativas para la reconciliación al reconocer y mediar ciertas tensiones entre actores en conflicto. El trabajo de creación de iniciativas de reconciliación se dirige a la historia dolorosa y enfrenta narrativas que ayudan, poco a poco, a construir la confianza que necesitan los actores para cooperar en la reconstrucción de la sociedad (Cohen, 2005). Las iniciativas de reconciliación basadas en el arte se enfocan principalmente en ayudar a las diferentes partes del conflicto a apreciar el sufrimiento del otro. Por eso, la construcción de paz termina significando la expresión del conflicto por medios no violentos y la experiencia estética termina reemplazando, en esa medida, la experiencia de la guerra.

De acuerdo a lo planteado por Cohen y siguiendo los postulados de Lederach, el caso de *Victus* representa el ejercicio de creación de iniciativas de reconciliación a través del arte haciendo uso de la imaginación moral, en tanto que crea un espacio simbólico para el diálogo, el encuentro y el reconocimiento entre sus miembros, exalta la experiencia sensible con el fin de descubrir la humanidad de sus participantes y busca alternativas para dirimir sus tensiones. Para entender a profundidad la relación existente entre el arte y la reconciliación en el caso de *Victus* es necesario hacer una aproximación a la teoría del performance.

2.2 El performance y la reconciliación

El campo de los estudios performativos es por definición el campo de encuentro con múltiples disciplinas, dado que su estudio “trasciende fronteras disciplinarias para estudiar fenómenos más complejos con lentes metodológicos más flexibles que provienen de las artes, humanidades y ciencias sociales” (Taylor, 2011, p. 13). La relación del performance con otras disciplinas se da porque éste no responde a ninguna de las categorías epistemológicas a través de las cuales se definen las prácticas artísticas y sus interacciones con instituciones y movimientos sociales.

Con el fin de realizar un análisis sobre la reconciliación como acto performativo se abordará el caso de *Victus*, tomando como referencia la noción de performance propuesta por Richard Schechner. En el texto *Restauración de la conducta* (2011), Schechner plantea que el performance puede entenderse como “conducta realizada dos veces” (Schechner, pp. 36 – 37) y como tal es una acción que se practica *n* número de veces sin caer en el acto simple de la repetición. Es decir, al realizar una acción múltiples veces es posible entenderla y apropiarla para restaurar su significado.

En el ejercicio de repetición el performance hace suyas las prácticas cotidianas, las saca de sí, las reconfigura y las resignifica. De este modo, los “performances funcionan como actos vitales de transferencias, transmitiendo saber social, memoria y sentido de identidad a través de acciones reiteradas” (Taylor, 2011, p.20). Estas acciones no se limitan a la ejecución de una práctica, buscan dotarla de sentido en cada experiencia para lograr un entendimiento distinto de la acción.

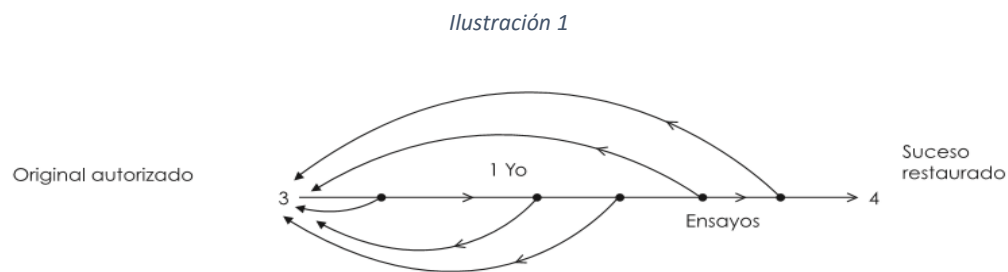
En el caso de la reconciliación las acciones reiteradas se hacen visibles en la forma en que las prácticas realizadas en el marco del conflicto son puestas en práctica en un escenario ajeno al de su ejecución. Todo ello, con el propósito de identificar en la ejecución de la práctica la forma en la que ésta incidió en el desempeño de cada actor en el conflicto, para así poder resignificarla y reescribirla.

En su teoría Schechner postula la noción de conducta restaurada al considerarla como fundamental para vislumbrar el alcance de la teoría del performance, pues desde ella se comprenden la transgresión y la ruptura como elementos esenciales de la acción performativa. La conducta restaurada se define entonces como “la conducta en ejecución tratada de la misma manera en que el director de una película trata una cinta cinematográfica” (Schechner, p. 35). Es decir, la conducta restaurada se trata de un conjunto de secuencias de conducta que es posible reordenar de distintos modos al no guardar una relación causal con los sistemas desde los cuales surgieron.

La conducta en ejecución se agrupa en secuencias que “pueden reordenarse o reconstruirse y son independientes de los sistemas causales (sociales, psicológicos, tecnológicos) que les dieron origen” (Schechner, p.35). Si bien la repetición de una acción la convierte en un acto

cotidiano y habitual, en el performance la repetición de la acción busca replantear la manera en la cual es entendida, conduciendo a un ejercicio de restauración de la conducta.

Según Schechner la reflexión sobre la acción en la repetición, permite al individuo pensarse a sí mismo en cada uno de los momentos de la acción y de ese modo resignificarla. Así, a la hora de ejecutar la acción de manera repetitiva, el individuo tiene la posibilidad de verla en el pasado, presente y futuro, para comprenderla y luego restaurarla, tal como se plantea en el siguiente diagrama.



En este diagrama se muestra que la ejecución del acto performativo se centra en el individuo como ejecutor de la acción. Desde esta perspectiva, el individuo toma como centro la acción ejecutada en el presente para poder comprenderla desde ahí y así reflexionar sobre la visión pasada de la acción y al mismo tiempo proyectarla en la visión futura. En otras palabras, la ejecución del acto performativo y su entendimiento ponen en diálogo las formas de comprensión del acto en el pasado con el fin de hacer una proyección a futuro.

Es así como una acción vista en el presente conduce a un entendimiento distinto de la misma y del “Yo” como actor ejecutor. Ver la acción en el pasado conduce al individuo al entendimiento de la práctica permitiéndole enfocarse en las posibilidades existentes de ejecutar la acción de manera distinta. Este ejercicio de reflexión hace que el individuo piense la acción de otro modo, resignificándola tras restaurar su sentido y con ello pensándose a sí mismo como un actor diferente.

La comprensión de la acción como acto performativo se constituye en un elemento trascendental para construir un proceso de reconciliación, dado que logra tomar como eje las acciones enmarcadas en el conflicto para restaurarlas y con ello resignificar también los

espacios simbólicos de encuentro donde tienen lugar los procesos sociales. El acto performativo se convierte en la herramienta que brinda a los “individuos y a grupos la posibilidad de volver a ser lo que alguna vez fueron o, incluso, con mayor frecuencia, de volver a ser lo que nunca fueron pero desearon haber sido o llegar a ser” (Schechner, 2011, p. 39). Todo ello, al conducir a los individuos a un proceso de reflexión en donde la ejecución reiterada de la acción propone nuevas formas de verse en el conflicto.

En el tránsito del “Yo” a través del tiempo y la acción, el performance logra dar una apertura a la imaginación moral como un instrumento de invención del futuro al crear un escenario en donde los individuos proyectan la versión de lo que quisieran llegar a ser. En este ejercicio el “Yo” se convierte en un representante del otro a través de la acción, dado que en la medida en que actúa conduce a la creación de una visión de futuro en donde el individuo se hace consciente de que para poder llegar a ser lo que quiere ser es necesario pensar en el actuar del otro. Esta idea del futuro lo constituye en un escenario en donde se hace evidente la necesidad de entender el “Yo” a través de acciones que incidan en el otro, pues se reconoce que la práctica de acciones que lo afectan, en el futuro pueden afectar el propio “Yo”.

Por esta razón, se habla de un futuro interdependiente que, en el marco de una sociedad en conflicto, alude a la posibilidad de superar el enfrentamiento al crear la necesidad entre las partes de reconocer cómo se afectan mutuamente. La necesidad de actuar sin afectar al otro se da al comprender que “el futuro de aquellos que luchan unos contra los otros está en última instancia íntimamente vinculado y es interdependiente” (Lederach, 2007, p. 61). Por ello, la superación de un conflicto puede darse al hacer trabajar a las partes en conjunto en la construcción de un futuro compartido.

Es así cómo se logra establecer el vínculo entre el arte y la reconciliación desde el performance al considerar que contribuye en la construcción de un espacio simbólico que permite una concepción distinta del futuro. Lederach establece que el arte como proceso creativo “sostiene el nacimiento y desarrollo del cambio personal y social” (Lederach, 2008, p.117) y por tanto, se convierte en un instrumento que incide en la transformación de los espacios simbólicos de encuentro en donde la violencia estuvo arraigada, al permitir la coexistencia de diferentes actores a través de formas de relacionamiento diferentes a las empleadas en el marco del conflicto.

3. *Victus*: la reconciliación

El proyecto artístico *Victus* puede ser analizado de acuerdo a los postulados de Lederach sobre la reconciliación³, ya que a partir de su metodología ha buscado: mejorar las relaciones entre los actores enfrentados en el conflicto, crear un espacio para el encuentro y la posibilidad de construir un futuro común. Todo ello, gracias a que la metodología planteada por el proyecto tuvo como principal objetivo mostrar “cómo es posible acercarse, reconocerse y a través de las expresiones artísticas construir un espacio de perdón y resiliencia” (Casa e social, 2016).⁴

Las actividades de *Victus* buscan contribuir al proceso de sensibilización de los principales actores del conflicto sobre la realidad del otro, por medio de la construcción de un espacio simbólico común. A través del uso de diferentes expresiones artísticas, en *Victus* se buscó que los miembros pudieran contrastar sus experiencias con las de otros actores que sufrieron el conflicto en carne propia. El desarrollo de las actividades del proyecto fueron estructuradas en la ejecución de dos etapas: el encuentro y la reconciliación.

3.1 *Victus*: el encuentro

El objetivo de la primera etapa del proyecto fue “coadyuvar al proceso de reconciliación de Colombia” (Casa e social, 2016), a través de un proceso artístico enfocado en el reconocimiento de los diferentes actores del conflicto. A partir de este objetivo se buscó exaltar el valor de una pedagogía de trabajo construida sobre las bases del arte. Por esta razón, el trabajo se centró en la integración de las artes visuales, sonoras y escénicas.

En esta etapa se creó un modelo metodológico que siguió las pautas del arte performativo con el objetivo de “reencontrar a diferentes actores del conflicto armado colombiano para

³ El análisis de *Victus* como iniciativa de reconciliación a través del arte fue abordado por medio del contraste de la evidencia documental del proyecto con la teoría de la reconciliación y el performance. Todo ello, al no contar con la disposición de las directivas del proyecto de suministrar información adicional a la documentada a investigaciones desarrolladas por cualquier institución educativa.

⁴ Para cumplir tal objetivo el proyecto contó con el apoyo de importantes instituciones tanto públicas como privadas, como: la Unidad Nacional para las Víctimas, ACR, el Ministerio de Cultura, la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) y la Agencia de los Estados Unidos para el desarrollo internacional (USAID). El apoyo de estas instituciones fue determinante para llevar a cabo el desarrollo del proyecto, ya que un proyecto como *Victus* requiere de un alto grado de inversión por el número y tipo de actividades que desarrolla.

generar espacios de resiliencia y reconciliación” (Casa e social, 2016). El resultado del trabajo realizado en esta etapa fue expuesto en una muestra artística que siguió los parámetros experimental y performativo que da cuenta del proceso de reconocimiento, acercamiento y generación de una nueva forma de construcción de una cultura de paz entre los actores.

Para iniciar la primera etapa del proyecto, el equipo de *Victus* eligió a sus miembros por medio de un riguroso proceso que incluyó: la definición de los perfiles requeridos, entrevistas para acercarse a la historia de vida de cada candidato, pruebas para identificar sus intereses y competencias para trabajar con otros, finalmente se realizó un casting con el fin de conocer las capacidades expresivas y artísticas de los participantes (Cámara de Comercio, 2016). Por esta razón, el trabajo estuvo guiado por el interés de conocer la vida, las ideas y opiniones del otro, convirtiéndose en los primeros pasos para ir construyendo el proceso de reconciliación.

El eje de la pedagogía de *Victus* es el arte performativo, lo que permite el uso de cualquier herramienta comunicativa artística para establecer una relación con el otro. Al integrar expresiones como la danza, la música, el teatro, el dibujo y el collage, los miembros de *Victus* trabajan en el desarrollo de una metodología basada en el arte performativo. Lo anterior, gracias al trabajo desarrollado por medio de actividades como: la composición musical a partir de las vivencias en el conflicto; la realización de cajas para la sanación en donde cada miembro mostraba sus principales recuerdos plasmándolos por medio de dibujos, recortes, collage de imágenes y objetos (Anexo 2); el diseño de una línea de tiempo donde fueron ubicados los hechos más importantes para todos los miembros de *Victus* mostrando de forma metafórica que es posible construir una historia donde sin importar su condición todos cuentan; y una puesta en escena donde se buscó involucrar a los espectadores en la muestra. Pese a que en la muestra se trata de involucrar a los espectadores en algunas partes de la puesta en escena, el objetivo de esta acción está enfocado en invitar al espectador a ser partícipe en el proceso de reconciliación desde la empatía que puede despertar en él el conocimiento de las historias de vida presentadas y del proceso que realizaron los miembros de *Victus* para llegar a reconciliarse.

Esta puesta en escena es “una pieza documental de creación colectiva que entreteje diversos lenguajes artísticos [...] que permite leer de otra manera la experiencia vivida” (Casa e social,

2016) de los miembros del proyecto. La implementación de este tipo de pedagogía puso en escena la posibilidad de empatizar con el otro, reconocerse y entenderse dejando a un lado los prejuicios. Con ello, permitió a los espectadores hacerse conscientes de la posibilidad que existe de crear procesos de reconciliación entre los diferentes actores del conflicto al crear un espacio simbólico de encuentro en el que se empleen formas de relacionamiento distintas a las propuestas en el conflicto.

Los alcances del trabajo realizado en la primera etapa del proyecto sentaron las bases para la implementación de la segunda etapa. Pese al éxito conseguido al culminar la primera etapa, no fue posible implementar la segunda de forma inmediata, dado que no se contaba con los recursos ni el apoyo suficiente para desarrollarla. Sin embargo, tras unos meses el equipo empezó a trabajar en esta etapa como se describe en el siguiente aparte.

3.2 *Victus*: la memoria

Uno de los principales logros alcanzados fue el trabajo realizado desde “la experiencia misma de convivir con la otredad” (Cámara de Comercio, 2016, p. 9), pues permitió la posibilidad de construir un espacio en donde se dio el entendimiento del otro a partir de la diferencia. Este entendimiento condujo a un trabajo en el cual cada uno de los miembros pudo comprender la historia de vida del otro descubriendo la humanidad de cada uno. Tras identificar en el discurso del otro la existencia de aspectos sensibles comunes, los miembros de *Victus* notaron que en el conflicto un hecho puede ser narrado desde diferentes perspectivas que en conjunto constituyen una historia común.

Si bien el trabajo de *Victus* no se limita a la presentación de la muestra final, ésta puede considerarse como una pieza que recopila y plasma gran parte de los logros alcanzados. Por tal razón, en el siguiente apartado se analizan dos de los fragmentos más significativos de la obra, así como el resultado de uno de los ejercicios realizados en la primera etapa del proyecto con el objetivo de evidenciar la contribución del arte como herramienta para la construcción de un proceso de reconciliación.

En *Victus* el uso del arte se centró principalmente en el performance como acto, dado que los actos performativos fueron empleados como actos rituales que sirvieron para lograr la sanación y el perdón entre los miembros, constituyéndose en una forma simbólica de reparar

el dolor causado por el conflicto. Como lo refiere Gloria Salamanca, víctima participante de *Victus*, hablando sobre la muestra final: “No es un actuar. Para mí es una realidad, es un sanar. Para mí es una reconciliación y un perdón” (Pulzo, 2017). En esta medida, el proceso de reconciliación establece fuertes lazos con el performance, pues al ser un acto basado en la repetición conduce a la resignificación de la acción y del espacio simbólico en donde ésta se pone en práctica.

4. La reconciliación como acto performativo

La muestra final de la segunda etapa del proyecto se compone por varias secuencias de escenas que pueden agruparse en la narración de las historias individuales de los miembros del proyecto, el entrenamiento para el conflicto y la construcción de perspectivas de cambio. Pese a que en la muestra estos temas son abordados en varias escenas, éstas se presentan de forma aleatoria de modo tal que solo al ver la pieza completa es posible justificar todos elementos que la componen.

4.1 La historia de uno, la historia de todos

La narración de las historias individuales de los miembros se presenta en la expresión del relato de sus vidas. En la obra se apela a varios recursos narrativos para contar y mostrar al público la realidad de vida cada uno de los miembros del proyecto. Aunque cada relato sea expuesto de forma distinta, todos guardan un elemento común: la creación completa de la narración se construye entre todos los participantes.

La historia no es contada únicamente por quien la vivió, pues en determinados momentos el relato es complementado por los otros actores en escena. A medida que avanza la narración los participantes se involucran en la descripción de la historia enfatizando en datos importantes para el narrador de la historia como un número, un nombre o una fecha. Como en el caso de Claudia, una de las actrices de la obra, quien al contar su historia enfatiza en el número 2.444, el cual hace referencia a la ubicación de su suegro en la lista de miembros de la Unión Patriótica asesinados (Anexo 3).

En el desarrollo de la escena Claudia asegura que ese número cambió su vida para siempre (Shock, 2017), pues a partir de éste ella y su familia supieron que el asesinato de su

suegro no se trataba de un hecho aislado sino de un exterminio al partido. Ante lo ocurrido, Claudia y su familia denunciaron el hecho, acto que terminó por convertirlos en perseguidos políticos obligados a vivir fuera del país.

Es así como, la narración colectiva de las historias permitió a los miembros reconocer las múltiples miradas del conflicto. De este modo, la interrelación entre los participantes dio valor a la historia de cada uno al exaltar situaciones específicas que impactaron a quien la encarnó. Este ejercicio permitió a los miembros reforzar sus lazos al reconocer el impacto del conflicto en el otro y entender que la historia del conflicto es la historia de todos.

4.2 Entrenamiento para el conflicto

En la obra los actores muestran cómo fueron entrenados para desempeñarse en el conflicto desde cada uno de los grupos de los cuales eran miembros. La muestra del entrenamiento abarca dos componentes: el manejo del armamento, en los casos en que el grupo lo exigiera, y el proceso de fabricación de la droga.

En estas escenas los actores presentan al público la forma en la cual eran preparados para enfrentarse en el conflicto. Por medio de una canción narran cómo fue su primer acercamiento con un arma para aprender sobre su manejo e importancia en el conflicto (Anexo 4). En la canción los *Victus* cuentan que en primera medida eran entrenados con el porte de armas de madera que asemejaban a las reales. Esta escena da cuenta de su iniciación en el conflicto desde el momento de su reclutamiento.

Luego de aprender sobre el uso de las armas eran instruidos sobre el proceso de fabricación de la droga, ya que gran parte de la financiación de los grupos se basaba en la comercialización de la cocaína. En la escena se presenta cada una de las etapas de la fabricación de la cocaína, así como su relación e impacto en los consumidores, a través del uso de sonidos y movimientos repetitivos. Los actores representan de forma simultánea diferentes etapas del proceso, desde la recolección de las hojas en las plantaciones hasta el consumo (Anexo 5). El uso de este recurso narrativo permite visualizar de forma completa el proceso sin que sea necesaria una descripción puntual del mismo.

4.3 Perspectivas de cambio

La obra pone escena la preocupación de los actores sobre la creación de un cambio frente a la realidad del conflicto. Luego de presentar los momentos más neurálgicos de las historias y de las vivencias en la guerra, en escena se presentan las actitudes de cambio de los actores entre las cuales se destacan el uso del diálogo como principal elemento en la construcción de un espacio simbólico que fomente un entorno en paz.

Las perspectivas de cambio de los actores frente al conflicto parten de su compromiso en el desarrollo de un proyecto como *Victus*, pues esto implicó para ellos compartir un espacio con quienes consideraban como enemigos. De este primer paso se desprendieron las demás alternativas de cambio en las cuales se dio importancia al respeto y la escucha para poder relacionarse con el otro. En la obra se muestra cómo luego del trabajo desarrollado por meses en el proyecto fue posible que los actores del conflicto asumieran una posición distinta frente al otro conduciendo así a la construcción de un cambio.

5. Análisis

Al tomar como referencia los elementos descritos con anterioridad, en este apartado se analizan en detalle tres ejercicios del trabajo de *Victus*. En el análisis de estos ejercicios se establece la influencia del performance como instrumento para la construcción del proceso de reconciliación.

5.1 Línea de tiempo

Uno de los ejercicios más significativos fue el trabajo realizado en torno a la construcción de una línea del tiempo. Este instrumento es considerado como un artefacto por medio del cual se narra una historia describiendo los sucesos más importantes. El uso de este instrumento en *Victus* llevó a los participantes a contar su historia de vida y a conocer la historia de los demás, encontrando puntos comunes y estableciendo relaciones entre los hechos (Anexo 6). La línea de tiempo consiste en la creación de un gráfico en donde se ubican los hechos más relevantes de la historia que quiere ser contada, en este caso fueron tomados hechos de la vida general de todos los miembros del proyecto, sin reducirse a los momentos que los vincularon con el conflicto.

La línea del tiempo permitió, que a la hora de conocer las historias de vida de cada uno de los miembros se evitara llevar a cabo juicios de valor sobre su participación en el conflicto. Pese a que algunos actores se desenvuelven en los mismos escenarios, su participación y percepción sobre el conflicto no es la misma. Es así como a través del ejercicio de la línea del tiempo cobra importancia el reconocimiento de cada una de las perspectivas del conflicto, pues gracias a ellas se logra construir una visión completa de lo ocurrido.

Por lo anterior, la primera etapa del proyecto se inició con ejercicios de autoconocimiento y reconocimiento del otro, con el fin de construir un proceso de reconciliación individual y colectivo; es decir, reconciliarse cada uno con su propia historia de vida y la realidad que enfrenta, y reconciliarse con el otro que fue considerado como enemigo. Con ejercicios de sensibilización como escucharse el corazón, el uno al otro, se evidenció que más allá del papel que desempeñaron en el conflicto y de las particularidades de sus vidas, cada uno contaba con una sensibilidad que ponía en evidencia su lado más humano. A partir de ello, los lazos entre los miembros se forjaron al entender que cada uno tenía mucho en común con el otro, pese a haber enfrentado el conflicto de forma distinta.

Sobre este ejercicio es importante destacar tres cosas: las historias se entrecruzan y guardan elementos comunes, la vida de cada persona no se reduce a su vinculación con el conflicto y la comprensión de las historias de los otros da una apertura a la noción de futuro compartido. En primera instancia los hechos ubicados a lo largo de la línea parecían hechos aislados que correspondían únicamente a la realidad de vida de cada uno. No obstante, a medida que se fue profundizando en el desarrollo del ejercicio se hizo evidente que los hechos guardaban conexiones entre sí.

Los niveles de conexión de los hechos se dan de forma directa e indirecta. De forma directa se establece una relación cercana entre cada una de las situaciones. Ejemplo de ello es el caso de dos mujeres de *Victus* que tras ubicar hechos de su vida en la línea de tiempo notaron que estuvieron a punto de matarse al enfrentarse en un combate (Borrero, 2016). Por otro lado, la relación indirecta se da cuando se percibe cómo una acción tiene repercusiones en la vida de otro.

La realización de este ejercicio puso en evidencia que aunque la vida de cada miembro tuviera una relación con el conflicto, éste no lo determinaba o lo definía. Más allá de su participación en el conflicto cada individuo se define a sí mismo desde otras narrativas. Así mismo, el desarrollo de este ejercicio exaltó la importancia de entender que las acciones efectuadas inciden no sólo en el otro sino en sí mismo. De este modo lo propone Lederach al decir que “la calidad de nuestra vida depende de la calidad de la vida de los demás” (Lederach, 2016, p.86). El ejercicio de la línea de tiempo está enfocado en conectar la vida de las personas para ver los hechos que los exceden.

El planteamiento de Lederach hace énfasis en que para evitar afectarse mutuamente la mejor estrategia es la construcción de un futuro compartido. Buscar una proyección de las historias hacía un punto convergente pone en evidencia que el alcance de ese objetivo solo puede lograrse cuando se hace evidente que la historia se escribe entre todos.

En la presentación de la primera parte del proyecto se hizo visible que la comprensión de una historia compartida lideró el trabajo de *Victus*, dado que Alejandra Borrero no tuvo reparo en invitar a Juan Manuel Santos, presidente de Colombia, a contribuir en la construcción de la línea de tiempo (Anexo 7). Este hecho da cuenta de cómo desde cada posición se comprende el conflicto de manera distinta y que a la hora de hablar del conflicto todas las historias cuentan.

La unión de las historias del conflicto contribuye a construir una visión general de lo ocurrido, dando a los individuos la oportunidad de entenderse como una pieza más que compone el entramado de la guerra. De este modo, los miembros de *Victus* a través de “los ensayos crean la necesidad de pensar en el futuro de forma tal que permita crear un pasado” (Schechner, 2011, p.41). Esta percepción crea una visión de unidad entre las partes según la cual los individuos establecen vínculos que los llevan a trabajar juntos en la construcción de un futuro compartido que resignifique su pasado.

5.2 Historias en frecuencia

Acercarse a la historia de vida de cada miembro creó y estrechó los lazos entre los participantes al crear de forma paulatina un espacio simbólico en el que gracias al respeto y el diálogo era posible compartir con el otro. Fue así como al momento de conocer a

profundidad la realidad de vida de los demás ya no era posible verlos con rencor o con odio. Como lo señala Ferley Ruiz, miembro de *Victus*: “Ya no podíamos decirnos “Hasta aquí va nuestra amistad” porque ya había un vínculo. Entonces lo que pudimos evidenciar fue que nos pudimos ver desde la parte humana” (DW, 2016).

Al tomar como referencia el conocimiento del otro como base para la construcción de las actividades del proyecto se planteó la creación de una escena para la muestra final donde todos narraran su historia. A través del uso de pequeños radios los participantes iban buscando la frecuencia exacta donde contaban la historia (Anexo 8). Las historias se entrelazaban con noticias sobre las cifras y las noticias del conflicto, mostrando al espectador el impacto que ha tenido la guerra y cómo ha afectado al país representado en escena por cada uno de los *victus*.

Al inicio de la escena todos los actores caminan de un lado a otro buscando sintonizar una frecuencia radial y de la nada alguien se lanza a hablar sobre las señales que le habían dado indicios de que algo malo le ocurriría. Algunos hablaban sobre sueños, la pérdida de algún amuleto, la forma en la que fueron engañados para ser reclutados, entre otros. Los participantes se acercan a medida que la información es más específica, dando paso a pequeños fragmentos donde se hace referencia a hechos victimizantes puntuales. En la narración de estos hechos el relato es reconstruido en conjunto por todos los miembros como señal de la empatía con la historia del otro. En el desarrollo de la escena el público conoce las historias de vida de los participantes y a partir de ello logra establecer empatía con lo presentado, ya que la manera en que las historias son narradas conduce a entender que así como ellos, miles de personas en el país se han visto afectadas por el conflicto y que ninguna historia es más o menos importante que otra.

La puesta en escena de este fragmento permite entrever cómo el conocimiento de la historia del otro hace posible el reconocimiento de su humanidad identificando percepciones comunes acerca del conflicto. Pese a que las historias relatadas sean distintas y se hayan desarrollado en escenarios diferentes, las emociones que suscitan en todos los miembros son bastante similares. En el fragmento, en la narración de las historias confluyen emociones semejantes que son gritadas en coro frente al público: “incertidumbre, zozobra, miedo,

tristeza, angustia, falta de sueño” (Complot, 2017). La identificación de emociones comunes refuerza la empatía con el otro, lo cual hace más fuerte los vínculos entre el grupo.

De este modo, se da una reconstrucción de la red de relaciones gracias al reconocimiento del carácter recíproco de ellas. En otras palabras, se percibe que el establecimiento de las relaciones construye una red que se comporta como un sistema. Así al verse afectada una de sus partes, tal afectación incide en el resto. Lo anterior refuerza la idea de que convivir con el otro, sin importar cuan opuestas sean sus posiciones, se convierte en una condición necesaria para la construcción de la reconciliación.

5.3 Las estrellas

En uno de los fragmentos finales de la obra se extiende sobre el escenario una tela grande en donde se proyecta el firmamento. Todos los actores se acomodan unos sobre otros para ver las estrellas y señalar las constelaciones. A simple vista el ejercicio es un recurso dramático para conducir la obra a su final. No obstante, en tanto que avanza el fragmento se justifica el planteamiento de la escena.

El objetivo de ver el firmamento es establecer un paralelo entre lo que ellos fueron antes y durante el conflicto para a partir de ello hacer su propia proyección hacia el futuro. Algunos señalaban las constelaciones recordando momentos de su niñez y otros evocando cómo se veían las estrellas desde los campamentos en la selva. Al final todos terminaban hablando sobre aquello que hubiesen querido cambiar para no estar vinculados al conflicto y lo que quieren ser después de haber vivido el flagelo de la guerra.

La proyección de sus vidas al futuro se sustenta en el conocimiento sobre cómo se construyó la historia del conflicto, pues esto les dio la posibilidad de ver que cada actor contaba con una nueva visión del conflicto. Este nuevo entendimiento del conflicto los llevó a pensar en la forma en que podrían guiar sus acciones para construir un escenario de cambio. Este fragmento obedece a lo que Schechner denomina las acciones ejecutadas que fueron replanteadas para construir una proyección futura. Al proyectar una nueva versión de sí mismo se da un paso hacia la construcción de un escenario en el cual todos tengan cabida y donde se reconozca la importancia de crear un futuro compartido.

La creación de ese futuro compartido exige que los participantes entiendan que superar la violencia se basa en la aceptación de que “quiénes hemos sido, somos y seremos es algo que emerge y toma forma en un contexto de interdependencia relacional” (Lederach, 2016, p.85). De este modo, el ejercicio de pensar en sus deseos al ver las estrellas no se da como un hecho aislado, se apoya en el establecimiento de relaciones interdependientes con los demás. Por lo tanto, la construcción de un futuro compartido se suscribe a un autoreconocimiento que conduce a una proyección mejorada de sí mismo.

6. Conclusiones

De acuerdo a lo planteado a lo largo del texto es posible sostener que el trabajo realizado por *Victus* se constituye en un referente en la construcción de iniciativas de reconciliación a través del arte gracias a su enfoque metodológico. El empleo del arte performativo como recurso artístico para la construcción del proceso de reconciliación permite: la creación de un espacio simbólico abierto al reconocimiento del otro, el entendimiento de la acción como motor de transformación de las dinámicas del conflicto y la búsqueda del establecimiento de un futuro compartido.

El uso del performance fue determinante en el trabajo realizado al dotar la muestra de cierta flexibilidad que generaba una mayor interacción con los espectadores, haciéndolos partícipes de ella. Frente a ello es preciso mencionar que, aunque los espectadores estuviesen involucrados en algunos momentos de la muestra, esto no quiere decir que fueran partícipes de forma directa en el proceso de reconciliación. Si bien el trabajo desarrollado en *Victus* condujo a un proceso de reconciliación exitoso entre los miembros, éste fue alcanzado únicamente en dos niveles: uno interior, cada miembro consigo mismo; y otro exterior, cada uno con los demás miembros del proyecto. Es decir, la reconciliación en *Victus* se enmarca en el trabajo realizado a lo largo del proceso con todos los miembros del proyecto y por ello logra reconciliar solo a las partes involucradas y no a la sociedad en general.

Lo anterior, no debe ser tomado como una limitante del trabajo desarrollado por *Victus* pues, aunque no reconcilie a toda la sociedad, su aporte real consiste en generar en el público la posibilidad de comprender la existencia de espacios simbólicos en los cuales se puede construir el encuentro con el otro más allá de las diferencias. De ahí, que las directivas del

proyecto consideren que el trabajo desarrollado puede ser replicado en otro tipo de contextos, específicamente en comunidades apartadas que hayan sufrido de forma directa los efectos de la guerra.

Para llevar a cabo la replicabilidad del proyecto se hace necesario hacer partícipes a los actores del conflicto que aún están inmersos en los escenarios de violencia, mostrándoles que es posible relacionarse con el otro en un espacio que no esté influido y determinado por los discursos de la guerra. Este ejercicio supone también la existencia de voluntad de las partes para iniciar el proceso, pues el proceso de reconciliación debe partir de un ejercicio voluntario de las partes afectadas.

Con forme al análisis presentado es posible establecer que los alcances del proyecto y los logros obtenidos se dieron gracias al uso del performance como instrumento metodológico para el proceso de reconciliación, dado que logró establecer un acercamiento entre los miembros del proyecto y permitió comprender el escenario teatral como un espacio simbólico de encuentro con la otredad. Por lo anterior, se concluye que el proyecto *Victus* es un ejemplo de la creación de iniciativas de reconciliación a través del arte performativo que promueve la creación de un escenario simbólico donde se reconoce la reconciliación como una posibilidad frente al conflicto.

7. Anexos

Anexo 1



Fuente: Mujeres que reconcilian

Anexo 2



Fuente: ARN

Anexo 3



Fuente: Shock

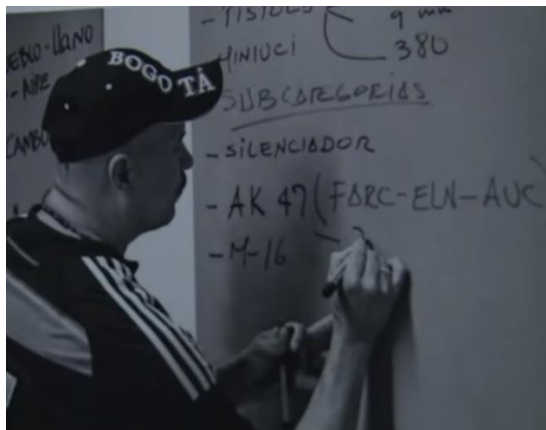
Anexo 4



Fuente: Shock



Fuente: Caracol Noticias



Fuente: DW (Español)

Anexo 5

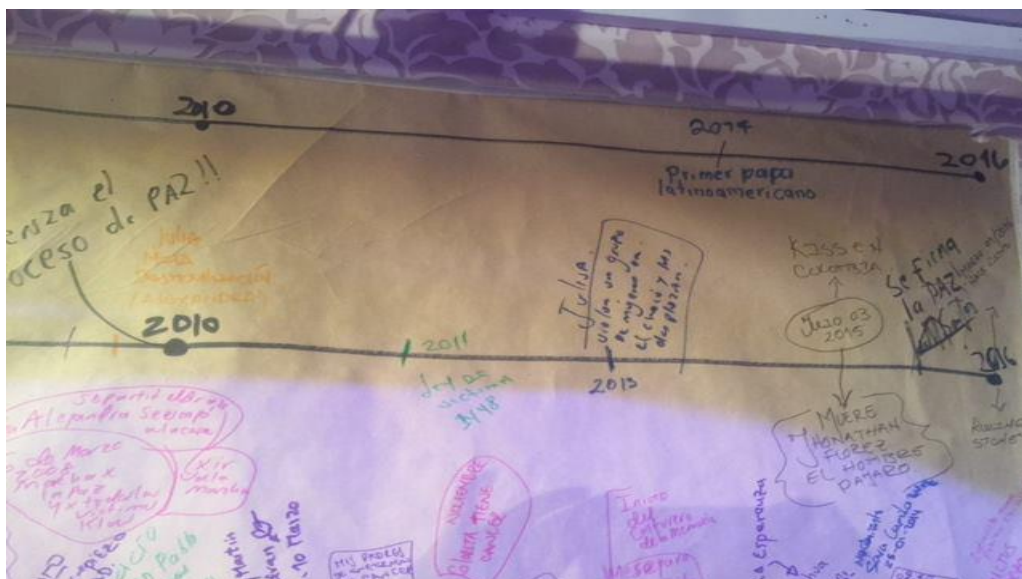


Fuente: Shock

Anexo 6



Fuente: DW (Español)



Fuente: Ni con el pétalo de una rosa

Anexo 7



Fuente: Ni con el pétalo de una rosa

Anexo 8



Fuente: Shock

8. Referencias bibliográficas

- Alcázar, J. (2014). *Performance: un arte del yo. Autobiografía, cuerpo e identidad*. México: Siglo XXI Editores
- ACR (19 de mayo de 2016). *VICTUS abre el telón para la reconciliación*. [Fotografía]. Recuperado de: <http://www.reintegracion.gov.co/es/sala-de-prensa/noticias/Paginas/2016/05/19052016-B.aspx>
- Canal Institucional. (21 de junio de 2016). '*Victus*', *el proyecto que reúne a los protagonistas del conflicto*. [Archivo de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=lUoicAov1lg&t=1s>
- Casa e Social. (2016). *¿Qué es el proyecto Victus?* Recuperado de: casaesocial.com/blog/que-es-victus-2/
- Cohen, C. (2005). *Creative Approaches to Reconciliation*. En: Fitzduff y Stout (eds.) *The Psychology of Resolving Global Conflicts: From War to Peace*, Westport. CT: Greenwood Publishing Group Inc.
- Complot en Stereo. (2017). *Complot en stereo Casa ensamble Victus*. [Archivo de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=FLyY0PsfXNI&t=128s>
- DW (Español). (2017). *A la reconciliación por el teatro en Colombia*. [Archivo de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=mAj5yFgCt40>
- El Tiempo. (2016). *Un escenario de reconciliación desde el arte*. Recuperado de: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16594899>
- El Tiempo. (2017). '*Victus*', *la memoria de la guerra en primera persona*. Recuperado de: <http://www.eltiempo.com/cultura/arte-y-teatro/lanzamiento-del-nuevo-montaje-del-laboratorio-victus-87982>
- Escobar, M. (2017). *Alejandra Borrero. En Mercado B. Mujeres que reconcilian (200-213)*. Bogotá: Reconciliación Colombia
- Ni con el pétalo de una rosa. (12 de agosto de 2016). *Visita del presidente Juan Manuel Santos a Casa e Muestra Victus*. [Fotografía]. Recuperado de: <https://www.facebook.com/CasaESocial/photos/a.1241357155883994.1073741843.842609819092065/1241364029216640/?type=3&theater>
- Lederach, J. (2007). *Construyendo la paz. Reconciliación sostenible en sociedades divididas*. Bogotá: Red Gernika
- Lederach, J. (2016). *La imaginación moral: el arte y el alma de la construcción de la paz*. Bogotá: Publicaciones Semana S.A
- Pacifista. (2016). *El teatro reconcilió a los que fueron enemigos en la guerra*. Recuperado de: <http://pacifista.co/victus-reconciliacion-desmovilizados-victimas-arte/>

- Proyecto Colombia: De aquí en adelante. (30 de septiembre de 2016). *Proyecto Victus subtítulos en español*. [Archivo de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=3Uea9yzbiL4&t=31s>
- Pulzo (20 de mayo de 2017). *Victus: la obra que unió a excombatientes y víctimas de la guerra en Colombia*. [Archivo de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=RjIS0uxJisY>
- Rolling Stone Colombia. (24 de mayo de 2017). *VICTUS - Alejandra Borrero - Entrevista*. [Archivo de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=qVFXEjAH0Mc>
- Schechner, R. (2011). Restauración de la conducta. En Taylor, D. *Estudios avanzados de performance* (35-49). México: Fondo de Cultura Económica
- Semana. (2016). *'Victus', una obra de teatro para la reconciliación*. Recuperado de: <http://www.semana.com/cultura/articulo/victus-la-obra-de-teatro-en-la-que-victimas-del-conflicto-armado-comparten-escenario/474108>
- Shock. (17 de mayo de 2017). *VICTUS II La nueva obra de Casa Ensamble - Shock*. [Archivo de video]. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=_94ICvHG3ns
- Sí a la paz. (10 de agosto de 2016). *'Victus', teatro por la reconciliación*. [Archivo de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=g9uRzlqvPlc>
- Taylor, D. (2011). *Estudios avanzados de performance*. México: Fondo de Cultura Económica
- Valera, S. (1996). *Análisis de los aspectos simbólicos del espacio urbano. Perspectivas desde la Psicología Ambiental*. Revista de Psicología Universitas Tarraconensis, 18(1), 63-84. Recuperado de: <http://bibliotecadigital.academia.cl/bitstream/handle/123456789/593/Sergi%20Valera.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Vidable, D. (2015). *Espacio social y espacio simbólico, territorios del diseño*. Florida: Wolkowicz Editores